

que, tú decides.

RUBEN: Está bien, lo voy a dejar atrás.

En esos momentos se acerca el resto - de los muchachos.

ADOLFO: Creo que lo único bueno de tu Tractor son las llantas.

PEDRO: ¿Porqué dijiste que este coche no la - hace en Baja 300?

ADOLFO: Pues porque el sistema de enfriamiento por aire es mejor.

PEDRO: Eso no se duda, pero...

RUBEN: Lo que queremos saber es porqué hiciste alusión directamente a Baja 300.

ADOLFO: Porque por ahí se oye el "Run Run" de que ustedes van a competir en esa carrera.

RUBEN: No te creas de la mujer que llora, -- vámonos de regreso.

ADOLFO: Vámonos, aunque creo que vas a llegar al último.

Momentos después se desplazan por la carretera, y al llegar a cierto lugar abandonan la carpeta asfáltica y se internan por un camino de terracería.

Tractor iba al último pero sobrepasa al que va adelante de él y así se va

sobrepasando a los demás hasta que se pone detrás del Bugy de Adolfo. Este al ver atrás de sí a Tractor, acelera con la intención de dejar mucha distancia entre los dos. Así da principio a una carrera interesante entre los deportivamente antagónicos muchachos.

Adolfo, al ir en primer lugar llevaba a más de todo, la ventaja de la angostura del camino, pero aún así Rubén se mantiene pegadito al primero. Una de las ventajas de Adolfo o de cualquiera que va adelante, es el polvo que va levantando, y que constituye un estorbo muy molesto al que le precede. El conductor de Tractor se protege de esto con sus goggles y un pañuelo o paliacate tapando boca y nariz. Ambos conocen el camino muy bien y por esto saben con anticipo -- cuándo y dónde deben reducir la velocidad.

Pronto llegan a una parte donde el camino se ensancha y se forma una pequeña duna.

Ante el conocimiento del camino se puede esperar todo de los pilotos. Un tramo antes de entrar a donde el camino se amplía, Rubén acelera y se pega hasta chocar por alcance a Adolfo, -- éste adivinando las intenciones del primero, se prepara.

Pronto llegan a lo amplio y Rubén trata de sobrepasar por la izquierda. En ese momento Adolfo le cierra el paso y hace que Tractor se salga del cami-

no, pero aún así, Rubén aprieta más y logra emparejarse a su adversario y ambos se traban en un duelo de velocidad. Tractor tuerce gradualmente a la derecha y va obligando al Bugy a cederle el espacio que le corresponde dentro del camino. Pronto Rubén ocupa su lugar en el camino y ambos entran a la duna por la que atravieza el camino.

De pronto ambos salen disparados al terminarse el terreno y cruzan los aires a cierta altura del nivel. En los instantes en que no tocan el suelo, Rubén aprovecha y mete segunda, y al caer los vehículos las ruedas traseras del Bugy tocan el terreno primero, mientras que Tractor hace contacto con las ruedas delanteras. Es aquí donde se pone a prueba el sistema de Tractor, para sacar ventaja en los saltos. El Bugy trae el motor y la tracción trasera y al caer tiene que empujar todo el peso del vehículo hacia adelante, mientras que Tractor al caer con sus llantas delanteras primero (por el peso del motor delantero) lo único que hace es arrastrar el peso, como si se tratase de un felino que tras de un salto apoya sus extremidades superiores y las utiliza para seguir impulsando mediante la acción de arrastrar. Como complemento viene el empuje de las patas traseras que son más bien utilizadas en partes planas.

Esta pequeña facultad hace que Tractor sobrepase al Bugy en el lapso del

contacto. Mientras que el Bugy, "perdiendo tiempo" impulsando todo el peso y con las llantas delanteras en el aire, Tractor arrastraba su gravedad forzando menos su máquina. En ese pequeño espacio de tiempo el último pasa a ser el primero.

Una sonrisa de triunfo se dibuja en el rostro empolvado de Rubén, aunque nosotros no la vemos ya que su boca va cubierta por el paliacate.

Pronto llegan a la carretera y tras terminar el pavimento vuelven a entrar a un camino malo hasta llegar al punto de partida, donde se detiene Rubén en primero, Adolfo en segundo y Pedro en tercero. Pronto llegan a los restantes, Pedro no se aguanta el gusto de que Tractor haya puesto su superioridad y hace comentarios al respecto.

PEDRO: Híjole, ese Tractor se llama así por "pachorra", ¿verdad?

RUBEN: Tractor "no la hace"... "cuando no quiere", Jorge.

ADOLFO: Pues no es muy veloz pero... Bueno, me ganó sólo porque me sacó ventaja en el salto.

RUBEN: Pues fíjate que no corrí más sólo porque tu me cerrabas el paso, no por que de cualquier forma te hubiera ganado.

ADOLFO: Oye, yo no te cerre el paso, no sobre

pasabas porque no podías.

PEDRO: ¿Qué no le cerrabas el paso? Si hasta lo aventaste fuera del camino.

RUBEN: Es verdad, me jugaste muy sucio.

PEDRO: ¿Es más, porqué después que te sobrepasó, ya no pudiste alcanzarlo? ¡No pudiste verdad! Ni en la carretera - que es muy ancha.

*En esos momentos llegan los motoci---
clistas que se habían salido con - -
ellos desde el punto de arranque, y -
que no supieron de ellos hasta esos -
momentos en que regresaban.*

LALO: ¿Dónde se metieron?

JORGE: Pues ustedes, cuando nos fuimos por -
la carretera y ustedes por dentro, --
creímos que iban a llegar a Villa de
García primero que nosotros.

PEPE: La verdad es que tomamos otro camino..

LALO: Ah, los vimos allá por el atajo.

PEPE: Si, oye, que feo le cerraste a Rubén,
Adolfo.

ADOLFO: ¿Yo? ¿Cuándo?

LALO: Pues antes de que llegaran a la duni-
ta que se forma en el camino.

PEDRO: ¡Qué pasó! ¡No que no!

RUBEN: Bueno, no importa, al fin que ya pasó
y ya.

PEDRO: ¿Cómo que no importa? Es más, des--
pués te juego unas carreras Adolfo, -
tú con tu Buggy y yo con tractor.

RUBEN: Oye Pedro...

PEDRO: ¡Ya no digas nada Rubén! El Tractor
es de los dos y yo también tengo dere-
cho a correrlo.

RUBEN: Si, pero tú sabes lo que nos está cos-
tando. Y los planes que tenemos pa-
ra él. Así que piénsalo, si quieres
usar mi Buggy tu sabes, tómalo.

*El tiempo pasa y el altercado por ---
Tractor entre sus dos constructores -
se olvida.*

PEDRO: Fíjate que recibí un telegrama de la
ciudad de México, del Club Automovi-
lístico.

RUBEN: ¡Qué bueno! ¿Qué contestaron?

PEDRO: La carrera va a ser el 2 de noviembre.

RUBEN: Estamos a 15 de octubre, faltan más -
de 15 días aproximadamente.

PEDRO: Bueno, pues el dinero que hemos esta-
do ahorrando se va a ir.

RUBEN: Si, pero tómalo un poco más optimis-
ta, tu bien sabes que el haber cons-
truido a Tractor fue exactamente para

ir a competir con él.

PEDRO: Claro, pero tengo el presentimiento - de que no vamos a llegar a competir - en la Baja 300.

RUBEN: Déjate de presentimientos.

PEDRO: Esta bien, oye, me voy a llevar el -- Buggy, voy a dar una vuelta al monte.

RUBEN: Esta bién, yo me voy al cine con Sylvia.

PEDRO: ¿Con Sylvis? Te portas bien, ¡Eh!

Esa noche Rubén se encuentra despi-- diéndose de Silvia. Cuando termina -- aborda a Tractor y se dirige a su casa.

Cuando llega ve a varios de sus ami-- gos que salían de su casa. Acelera y los alcanza antes de que aborden los coches en los que se transportaban. - Desde la distancia en que los vió, -- desde un principio los notó un tanto inquietos, alterados.

RUBEN: Que...

TONO: Apúrate, ¿dónde estabas?

JORGE: ¡Pedro! ¡Pedro!

RUBEN: ¿Qué tiene? ¿Qué le pasa?

LALO: Está en el hospital. ¡Muy grave!

RUBEN: ¿En el hospital? ¡Vamos a verlo!

Cuando el doctor salía del quirófano es interceptado por los muchachos que en compañía de Rubén iban a informarse del estado de salud de Pedro. Ya -- se encontraban también los padres del accidentado. El profesionista es -- prácticamente rodeado y el padre es -- el que pregunta primero.

PAPA: Doctor, doctor, ¿cómo está el mucha-- cho?

DOCTOR: ¿Usted es familiar del enfermo?

PAPA: Soy su padre, dígame como está.

RUBEN: ¿No es de gravedad?

DOCTOR: Desgraciadamente si...

LALO: ¿Se repondrá rápido?

DOCTOR: ¡Ya no hay nada que hacer!

La verdad nunca dura oculta y aunque sea dolorosa siempre sale a la luz. - Los amigos de Pedro, comentaban en -- torno a la muerte de éste, todos sin excepción se encontraban en la capi-- lla de la funeraria.

RUBEN: ¿Cómo fue? ¿Porqué pasó esto?

JORGE: Nosotros andábamos por el camino cuan-- do vimos que venía tu Buggy. Pensamos que eras tú.

RUBEN: No, yo me fuí al cine con Sylvia. ---

Pedro me dijo que quería dar una vuel
ta por el campo y se llevó mi Buggy.

ADOLFO: Cuando llegó vimos que era él, y nos
pusimos de acuerdo para pasearnos.

JORGE: Total, nos arrancamos y Adolfo se fué
primero y Pedro en segundo. Así se--
guimos.

ADOLFO: Y el tren, el Regiomontano, iba pasan
do, eran como las seis y media de la
tarde.

JORGE: Nosotros íbamos rápido.

ADOLFO: Si, y cuando vimos el tren, le atiza
mos más para dar un buen margen de --
tiempo, para pasar antes que la máqui
na.

JORGE: Si, pero de cualquier manera el tren
iba muy rápido. Adolfo alcanzó a cru
zar la vía pero Pedro, pues no.

ADOLFO: Cuando crucé, oí a mis espaldas un --
golpe muy feo, se oyeron muy feo los
fierros donde los iba arrastrando el
tren.

JORGE: Yo como iba de copiloto con Adolfo --
volteé para ver si alcanzaba a cruzar.
Aunque calculé que no lo lograría, y
por eso mismo nunca me imaginé que en
lugar de frenar, acelerara.

RUBEN: ¿Entonces tu viste todo el accidente?

ERNESTO: Lo vimos varios, nosotros íbamos de--
trás de Pedro y...

SERGIO: Nos tocó ver como el tren lo lanzó por
los aires. Lo aventó para el lado en
que ya no podíamos verlo porque nos -
tapaba la vista el mismo tren.

JORGE: Lo arrojó al lado de nosotros. Yo ví
que Pedro como que saltó, al menos --
así creí, pero realmente salió dispa
rado por el impacto. Tal parece que
al caer se desnucó.

*Durante el entierro Adolfo propone un
trato a Rubén.*

ADOLFO: Oye Rubén, quiero hablar contigo.

RUBEN: ¿Acerca de qué?

ADOLFO: Pues de Tractor.

RUBEN: ¿De Tractor?

ADOLFO: Si. Yo se que la deuda de la cons---
trucción la estaban pagando entre los
dos.

RUBEN: Si, el lo ideó y entre los dos gasta
mos todo lo necesario para armarlo. -
El motor y todo el sistema de transmi
sión lo compramos nuevo, y aún no pa
gábamos ni la mitad.

ADOLFO: Ese es precisamente el asunto. Tú --
Buggy, pues quedó inservible, ya no --
cuentas con él. Dime, ¿tendrás proble

mas para seguir pagando la deuda de -
Tractor?

RUBEN: Pues fíjate que no creo poder hacer -
los pagos mensuales.

ADOLFO: Y si no alcanzas a pagar, pues te lo
pueden quitar.

RUBEN: Pues si, es lo más seguro.

ADOLFO: Pues bien, ¿qué te parece si nos aso-
ciamos?

RUBEN: Pues fíjate que por conservar a Trac-
tor y principalmente por la memoria -
de su constructor, o de su diseñador..

ADOLFO: ¿Eso quiere decir que aceptas?

RUBEN: Es posible. Primero hay que discutir
las condiciones.

ADOLFO: Una de ellas es que tienes que ir a -
competir a Baja 300 y que yo también
voy a ir contigo.

RUBEN: Eso me suena sospechoso. ¿Quieres que
yo conduzca en la competencia?

ADOLFO: O yo, cualquiera de los dos.

RUBEN: Bueno, una de las primeras condicio-
nes es que yo voy a pilotear. La cues-
tión de que me vas a ayudar con la --
mitad de la deuda es cosa automática,
si no fuera así, no habría sociedad.

ADOLFO: Pagamos cada quien la mitad de la deu-
da y tú eres el piloto. De acuerdo.
¿Alguna otra condición por discutir?

RUBEN: Si ganásemos, el premio en efectivo -
se reparte equitativamente y el tro--
feo pasa a ser de mi propiedad.

ADOLFO: De acuerdo. Trato hecho. ¡Baja Cali-
fornia, allá nos vemos!

*El pacto queda hecho y un apretón de
manos es la mejor manera de firmar lo
tratado entre ellos.*

RUBEN: No hay que olvidar los gastos para ir
a competir, la inscripción, aunque no
comamos pero eso hay que conseguirlo
a toda costa.

ADOLFO: Mira, la inscripción yo la pago. Des-
pués avisamos a los muchachos, para -
ver quien quiere ir con nosotros. Va-
mos a necesitarlos como mecánicos en
los "chek point".

*El día 26 de Octubre por la tarde, se
reunieron los padres de Adolfo, Jor--
ge, Lalo, Ernesto, Pepe, Sergio en la
casa de Rubén. También se encontra-
ban Irma, Esthela, Silvia sin faltar
Luisa y Margarita. El motivo es para
despedir a los muchachos que ya se --
aprestan para salir rumbo a Baja Cali-
fornia.*

*A pesar de las protestas de algunas -
madres de los muchachos, éstos se ha-
bían obstinado ya en esa competencia*

y creían que les iba a ser benéfica.

El Bugy de Adolfo soporta el peso de la parte delantera de Tractor, que -- como es el carro que va a competir, -- tiene que hacer el viaje sin utilizar la máquina. En la parte trasera del remolcado aseguraron las dos motocicletas, ya que Pepe y Lalo planean -- competir con ellas. En el coche remolcador pusieron parte del equipaje y cuatro de ellos se acomodaron; el resto del equipaje y los demás viajeros se instalaron en Tractor como pudieron.

Las manos se agitan en señal de despedida y mientras los viajeros esperan lo mejor en ese viaje, los que se quedan desean la mejor de las suertes -- para los que parten.

El viaje lo iniciaron con mucha anticipación, ya que el camino desde Monterrey hasta Tijuana, B.C., por territorio mexicano es bastante largo, y -- al llegar días antes tenían el tiempo suficiente para descansar de tan largo viaje.

Con los días llegaron a Hermosillo, -- Sonora. Al través de su viaje los muchachos hicieron todo lo posible por ahorrar el poco dinero que llevaban. El ocasiones salían corriendo de los lugares donde comían. En otras uno -- de ellos fingía que no los conocía -- cuando después de que todos pedían -- lonches o tacos a algún vendedor ambulante diciendo que el otro pagaría. --

Por ejemplo le tocó a Rubén quedarse al último mientras que los demás se -- subían al coche diciendo que éste último iba a pagar y se alejaban muy -- campantes. Cuando Rubén terminaba de recibir la comida pedida, el vendedor pasaba la cuenta de todos y éste decía que no pagaba porque no los conocía, que le habían tomado el pelo. -- Cuando lograba safarse se encontraba con los demás unas cuadras más allá.

En la ciudad de Hermosillo, durante -- una luz roja, les toca a los muchos -- chos detrás de un camión de reparto -- de 'mandado', que lleva la puerta de la caja descuidadamente abierta. Rubén se apea del Bugy y muy despreocupadamente sube a la caja del repartidor; luego baja trayendo consigo un -- costal casi repleto de alimentos. Con toda la calma del mundo aborda el -- Bugy y momentos después de que se han alejado del lugar de los hechos los -- muchachos festejan la buena puntada -- de Rubén. Pero de cualquier manera -- hizo algo malo y Lalo lo comenta.

LALO: Dejamos sin sus alimentos a una familia durante un mes.

SERGIO: Pues fíjate que en estos momentos...

RUBEN: Yo no me preocupo, al ver que no les llegó la despensa van a creer que fué un error de la compañía y reponen los alimentos.

PEPE: Pero de seguro van a tardar una sema-